

Importance of industrial mobilization and difficulty of its implementation

Abstract:

Mobilization implies activating all social resources to respond to the demands of the war; an important part of it is industrial mobilization, a process by which companies are transformed to manufacture war material as a priority.

The two world wars were expected to be short, so they had to be fought with existing supplies. However, they became wars of attrition that forced both sides to make enormous efforts to manufacture weapons; increased industrial production was one of the key factors determining Allied victory.

If the West wants to dissuade China from launching a high-intensity conflict, it must implement a convincing industrial mobilization because the next conflict would consume vast amounts of war material from the start.

Keywords:

War, industry, production, weapons.

Cómo citar este documento:

GARCÍA RIESCO, Jesús Alberto. *Importancia de la movilización industrial y la dificultad de su implementación*. Documento de Opinión IEEE 35/2023.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2023/DIEEEO35_2023_JESGAR_Industrial.pdf y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Preámbulo

Moltke ya había constatado en el siglo XIX que la capacidad industrial era un factor bélico de primer orden que determinaría el resultado de las futuras contiendas, por lo que instó a no construir fortalezas, sino fábricas y ferrocarriles. Sin embargo, en las dos guerras mundiales ambos bandos tardaron en darse cuenta de la importancia de la industria. Alemania apostó inicialmente por lograr victorias rápidas por lo que no diseñó planes industriales que involucraran a toda la nación hasta que se dio cuenta de que las guerras serían largas. EE. UU., de igual modo —debido a su cultura aislacionista—, tardó en entrar en los dos conflictos; el esfuerzo de su industria bélica fue inútil en la primera conflagración y hasta 1943 no se supeditaron todos los recursos nacionales a las necesidades de la guerra, lo que causó no pocos inconvenientes.

Primera Guerra Mundial

El autogobierno industrial de Rathenau y Salter

La Gran Guerra fue el primer conflicto industrial dado que obligó a los países beligerantes a la fabricación en masa —de armas, municiones y bienes de consumo— para satisfacer las necesidades del frente y de la retaguardia. Semejante sistema de producción requirió enormes cantidades de materias primas por lo que cada país intentó aumentar sus recursos y utilizarlos de la manera más eficiente, bien mediante la intervención estatal o potenciando la iniciativa empresarial; «suministros tan grandes —señala Janz— solo eran posibles con la movilización de toda la economía y especialmente de la industria»¹.

El alemán Walther Rathenau —un hombre con visión anticipadora— consideraba que los conflictos ya no se decidirían mediante combates singulares entre héroes ni entre regimientos de élite: «El dios de la guerra total —señala— es el poder industrial surgido de las capacidades morales e intelectuales del pueblo»².

Rathenau trabajó con éxito en una regulación estatal de la economía *ad hoc* —que denominó *sistema económico militar*— el cual combinaba la Administración pública con el autogobierno industrial, es decir, el Estado tenía la propiedad de las instalaciones y los empresarios el control de las fábricas. Consideraba que se podía aumentar

¹ JANZ, Oliver. *La Grande Guerra*. Einanti, 2014.

² KESSLER, Harry. *Walter Rathenau: His Life and Work*. New Publisher, 2021.

considerablemente la producción mediante el intercambio de experiencias técnicas, la división del trabajo entre las distintas empresas y la tipificación y normalización de los productos: «Bajo estas premisas —precisa— se puede duplicar la producción con las mismas instalaciones y los mismos costes»³.

En agosto de 1914, alertó al Ministerio de Guerra de que Alemania no tenía un programa de suministros y de que pronto llegaría el desabastecimiento; nombrado jefe del Departamento de Materias Primas de Guerra (*Kriegsrohstoffabteilung*, KRA) —ente que administraba todos los bienes esenciales para enfrentarse al conflicto— señaló que, debido al bloqueo aliado, la industria alemana se desangraría rápidamente por falta de productos.

El KRA ejerció un control rígido sobre las materias primas (*Ersatzkaisertum*): se requisaron las existentes en Alemania y países ocupados, se compraron a países neutrales las que no se pudieron obtener en el propio, se desarrollaron nuevos métodos de producción y se reemplazaron los materiales difíciles de conseguir por otros sintéticos. Una vez conseguidas las materias primas, regulaba su distribución, fijaba los precios y los salarios, garantizaba el crédito, limitaba los derechos de patente, supervisaba las relaciones laborales y concedía exenciones de reclutamiento.

Para asegurarse de que las materias primas fueran entregadas a las fábricas, el KRA creó veinticinco compañías industriales de guerra (*Kriegsrohstoffgesellschaften*) que compraban, almacenaban y distribuían productos específicos —metales, lana, cuero, etc.—; estas compañías representaban los intereses industriales pero no podían emitir dividendos y los funcionarios de los departamentos gubernamentales las controlaban con el derecho de veto; fue una exitosa separación entre la propiedad y la gestión de las empresas. Además, para lograr una mayor eficiencia, se establecieron consorcios y las pequeñas empresas se fusionaron en otras más grandes.

Rathenau desempeñó un papel crucial para mantener la capacidad industrial alemana ante el bloqueo marítimo aliado y demostró que el control centralizado de los recursos limitados aumenta sustancialmente el potencial bélico de una nación (figura 1); en

³ RATHENAU, Walter. *In Days to Come*. Leopold Classic Library, 2015.

octubre de 1915, *The Times* consideró al KRA «una de las mejores ideas de los tiempos modernos»⁴.

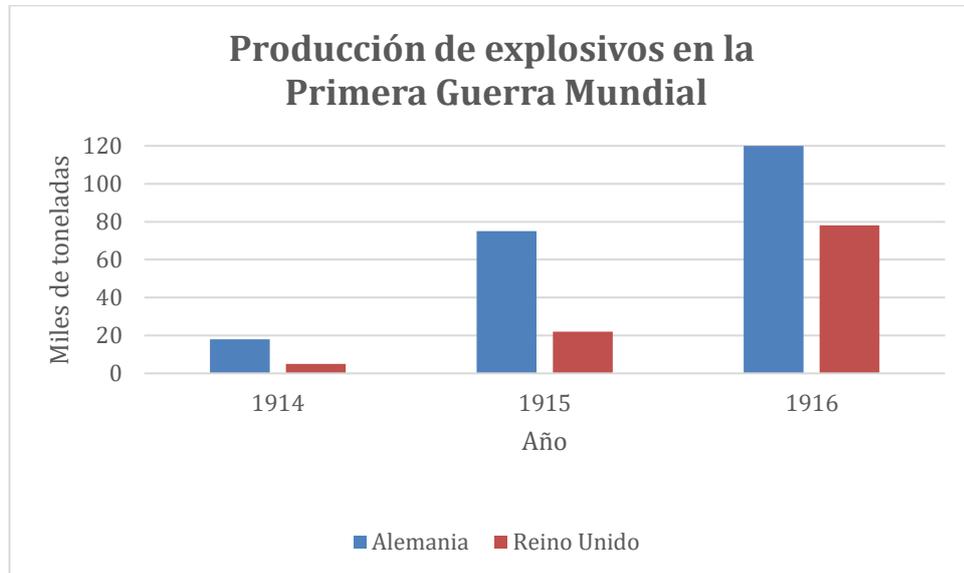


Figura 1. Rathenau aumentó notablemente la producción bélica alemana.

Elaboración propia. Fuente: *How Germany lost the WWI arms race*.

Disponible en: <https://www.bbc.com/news/magazine-17011607>

Ante la capacidad mostrada en 1917 por los submarinos alemanes para limitar las importaciones británicas de materias primas, los aliados también reemplazaron la empresa privada por una industria sistemática regulada estatalmente, por lo que crearon los comités de programación (*Programme Committees*) al modo de las compañías industriales de guerra alemanas. Arthur Salter —que dirigió esta transición y se dio cuenta, como Rathenau, de su importancia— enfatiza: «La esencia del sistema económico en tiempos de paz radica en la ausencia de dirección y control deliberados, sin embargo, en tiempos de guerra resulta inadecuado y defectuoso»⁵.

No obstante, el principal problema de los aliados no era la escasez de productos sino la dificultad de transportarlos desde ultramar, por lo que fundaron el Consejo de Transporte Marítimo Aliado (*Allied Maritime Transport Council, AMTC*); una agencia internacional que coordinó el envío de las materias primas y adaptó la producción, el transporte, el almacenamiento, la distribución y los precios de los productos a los requisitos de guerra.

⁴ Citado en TACKEN, Tom. *Walther Rathenau and the raw materials for a war*. June 2015. Disponible en: <https://thefirstworldwarin261weeks.wordpress.com/2015/06/20/052-walter-rathenau-and-the-raw-materials-for-a-war/>

⁵ SALTER, Arthur. *Allied shipping control*. Oxford Humphrey Milford, 1921.

La coordinación del transporte marítimo fue un gran éxito de la cooperación aliada que, junto con el sistema de convoyes mantuvieron limitada a la industria alemana hasta la entrada de EE. UU. en la guerra en 1917, lo que constituyó un factor importante en el resultado final.

El corporativismo empresarial de Stimson

EE. UU. carecía de planes industriales antes del conflicto; en 1917, siguiendo la estela de Rathenau y de Salter, estableció la Junta de Industrias de Guerra (*War Industries Board*, WIB) —dirigida por Bernard Baruch— para coordinar los suministros del ejército y la marina. La WIB, a través de los cincuenta y siete comités que representaban a las empresas, impuso la utilización de técnicas de producción en masa para aumentar la eficiencia: asignó las materias primas, reguló las relaciones laborales y fijó las cuotas de producción y los precios. Estas medidas permitieron que la producción nacional aumentase un 20 %. Sin embargo, la gran mayoría del material bélico se fabricó demasiado tarde y tampoco pudo transportarse al teatro de operaciones europeo debido a la falta de una flota mercante adecuada; Morgan precisa que «durante 1917 el gobierno encargó 50.000 piezas de artillería a la industria nacional, pero solo 143 se terminaron a tiempo para poder utilizarse en el campo de batalla antes del armisticio»⁶.

En la práctica, la WIB, a diferencia de las agencias europeas, no reguló ni centralizó la industria, sino que siguió el principio de Stimson: «Si vas a ir a la guerra en un país capitalista, tienes que dejar que las empresas ganen dinero con el proyecto, o las fábricas no funcionarán»⁷. Este modelo permitió a algunos empresarios de armamento, materias primas y patentes amasar grandes fortunas, lo que exacerbó la repulsa popular hacia los propietarios de las industrias de guerra e influyó sustancialmente para que la ciudadanía estadounidense apoyase la neutralidad en el período de entreguerras; Lacey señala que «EE. UU. se alejó de estos ‘mercaderes de la muerte’ y exigió la destrucción del complejo militar-industrial de la nación»⁸.

⁶ MORGAN, Thomas. «The Industrial Mobilization of World War II: America Goes to War», *Army History*. Spring, 1994. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/26304207>

⁷ Citado en LACEY, James. *The Washington War*. Bantam Books, 2019.

⁸ *Ibíd.*

Período de entreguerras y primeros años de la Segunda Guerra Mundial

El rearme alemán se diseñó para una guerra relámpago (*Blitzkrieg*) de corta duración por lo que se consideró que la acumulación de recursos cubría las necesidades logísticas; sin embargo, el fracaso de la invasión a Rusia impuso desarrollar una capacidad industrial para enfrentarse a una guerra larga. EE. UU., por su parte, a pesar de que intentó evitar en el período de entreguerras los problemas industriales surgidos en la Primera Guerra Mundial, tampoco logró hasta 1943 supeditar todos los recursos del país a las necesidades del conflicto.

El Plan de Movilización Industrial (*Industrial Mobilization Plan*, IMP) de 1930 y los planes posteriores diseñados hasta 1939, no lograron preparar a la industria estadounidense para la guerra; en concreto, los ejércitos no precisaron sus necesidades y los industriales prefirieron fabricar bienes de consumo a material bélico. A la altura de 1939 la situación era grave, Sloan la definió agriamente: «Parece claro que los aliados son superados en equipamiento mecánico [...] deberíamos haber previsto este desastre hace cinco años. No hay excusa sobre este liderazgo poco inteligente, estrecho de miras y egoísta; ya solo queda replegarnos»⁹. Marshall, en la misma línea, consideraba que era urgente armar al país con planes realistas de producción industrial; «si no se hace algo de inmediato —precisa— no sé qué le va a pasar al país [...] si cinco divisiones alemanas desembarcasen en cualquier parte de la costa estadounidense, podrían ir a donde quisieran»¹⁰.

En agosto de 1939, Roosevelt creó la Junta de Recursos de Guerra (*The War Resources Board*, WRB) —compuesta principalmente por miembros de las grandes empresas— para especificar las necesidades a cubrir por la industria nacional pero no aportó los resultados esperados; en mayo de 1940 fue sustituida por la Comisión Asesora de Defensa Nacional (*National Defense Advisory Commission*, NDAC) con las funciones de encontrar suficientes materias primas para abastecer a un ejército en rápida expansión, controlar los precios, obtener el total apoyo de los fabricantes, garantizar también el de los trabajadores y obtener la financiación adecuada. La NDAC tampoco cubrió las expectativas previstas porque carecía de un solo responsable con plenos poderes; de

⁹ Citado en HERMANN, Arthur. *Freedom's Forge*. Random House, 2012.

¹⁰ *Ibíd.*

nuevo surgió la «compulsión entre la regulación estatal y la libertad de empresa» que había cercenado la WIB durante la Gran Guerra.

Segunda Guerra Mundial

El plan de responsabilidad industrial alemán de Speer

A partir de 1942, Speer, como ministro de Armamento y Municiones, tuvo autoridad sobre las materias primas, la producción industrial, la energía, el transporte y la asignación del armamento. La Oficina de Planificación Central (*Zentrale Planung*) —la equivalente al KRA de Rathenau— fue la responsable de controlar las materias primas, la mano de obra y la energía.

La responsabilidad industrial implicaba confiar en los directivos de las plantas hasta que los hechos demostraran lo contrario. A tal objeto estableció comités para los diversos elementos principales —municiones, armamentos, carros de combate y construcción naval— encabezados por los mejores técnicos en la fabricación de cada producto. El 80 % de los directivos de las empresas de armamentos (*Aufsichtsräte*), lo formaban expertos industriales que estaban obligados a compartir patentes y nuevas técnicas de producción y, si superaban los 55 años, debían tener cuatro ayudantes menores de 40 años. También debían de prever si la fabricación de un prototipo requería una inversión razonable y si, una vez desarrollado, sería posible producirlo; de otro modo dejaban de recibir materias primas.

Además, se mejoró la producción creando nuevas empresas y organizando dos turnos de trabajo. Otra importante medida fue preservar los recursos industriales y laborales de los países ocupados con la introducción de la *fábrica protegida* (*Sperrbetriebe*), lo que impidió la transferencia de trabajadores al interior de Alemania; los beneficios fueron obvios: las industrias críticas, dispersas por toda Europa, resultaron más difíciles de bombardear para los aliados y la mano de obra extranjera, al permanecer en sus propios países, fue más productiva.

Pese a los constantes ataques aéreos de los aliados, Alemania consiguió espectaculares cifras de producción gracias a la racionalización, eliminación de las ineficiencias y simplificación de los diseños de los productos. Speer enfatiza que «se había conseguido exactamente lo predicho por Rathenau en 1917: doblar la producción con las mismas

instalaciones y los mismos costes de trabajo»¹¹. Aumentar la productividad y el número de plantas permitió que la fabricación de armamento en 1943 fuese un 56 % mayor que en 1942 y más del doble que en 1941 (figura 2).

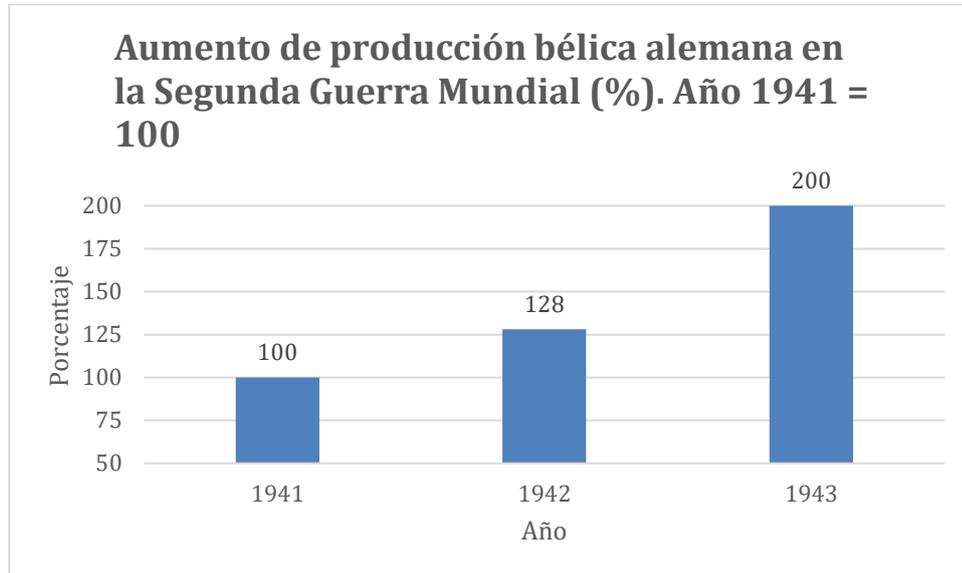


Figura 2. Speer aumentó sensiblemente la producción de guerra.

Elaboración propia. Fuente: *Military Industry and Economic Mobilization in WWII*.

Disponible en: <https://www.globalsecurity.org/military/world/europe/de-drittes-reich-industry.htm>

La libre gestión empresarial estadounidense de Knudsen

Ante la gravedad de la situación en 1941, muchos políticos consideraban que se precisaba un nuevo y masivo *New Deal*; para Hopkins: «La democracia debía librar una guerra total y superar al enemigo en furia, crueldad y eficiencia»¹². Knudsen, al contrario, era partidario de eliminar las regulaciones fiscales y las restricciones a las empresas — que habían frenado la producción bélica durante la década de 1930— para aprovechar las fuerzas y sinergias de la economía de escala; «ganar la guerra —enfatisa— será fundamentalmente una cuestión de productividad industrial»¹³.

Con este esquema se crea en enero de 1941 la Oficina de Gestión de Producción (*Office of Production Management*, OPM), con Knudsen como mando único, con las funciones de establecer las necesidades militares y asegurar las materias primas. Sin embargo, una vez más, hubo problemas para movilizar la industria por la resistencia de los

¹¹ SPEER, Albert. *Memorias*. Acantilado, 2001.

¹² Citado en TUTTLE, Dwight. *Harry Hopkins and Anglo American-Soviet Relations 1941-45*. Garland, 1983.

¹³ Citado en HERMANN, Arthur. *Op. cit.*

empresarios y por los problemas laborales; hasta la creación de la Oficina de Movilización de Guerra (*Office of War Mobilization*, OWM), en mayo de 1943, no se supeditarían los intereses corporativos a la producción de material de guerra.

En cualquier caso, la producción bélica estadounidense aumentó espectacularmente, durante los años del conflicto: el *Arsenal de la Democracia* produjo 86.000 carros de combate, 14.400 barcos y 286.000 aviones (figura 3). El PIB saltó del 2 al 44 %, la productividad creció un 25 %, y en las fábricas se pasó de trabajar cuarenta a noventa horas a la semana.

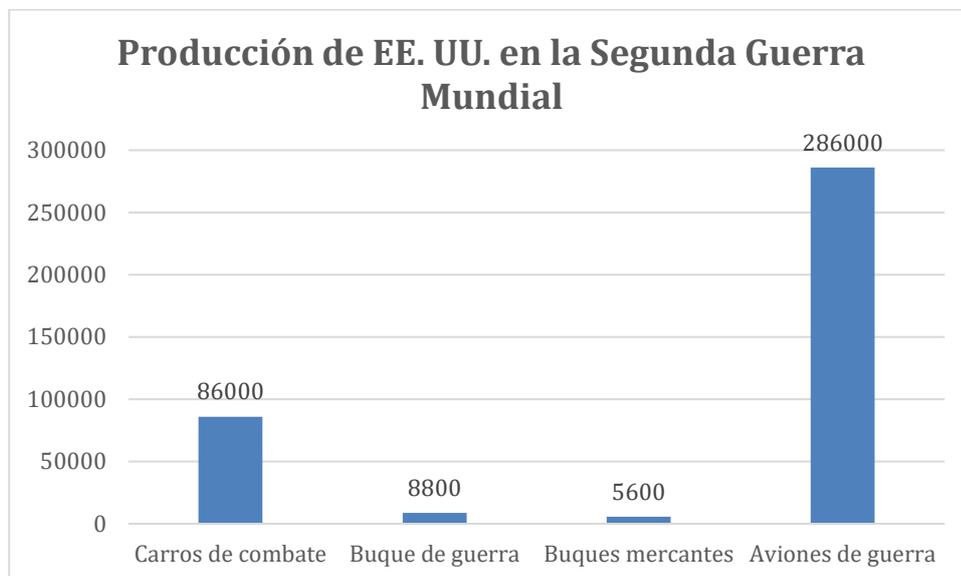


Figura 3. Knudsen logró una colosal capacidad de producción bélica.
Elaboración propia. Fuente: HERMANN, Arthur. *Op. cit.*

Esta enorme capacidad industrial permitió, durante los años cruciales de 1943 y 1944, fabricar el 40 % del total del material de guerra del mundo. La industria automovilística fabricó la quinta parte de la producción bélica estadounidense: *General Motors* proporcionó una décima parte de toda la producción de guerra y *Ford* produjo más equipo militar que Italia.

Parte de este enorme arsenal —más de 37.000 carros de combate y casi 800.000 camiones— se envió a Reino Unido y a la Unión Soviética, lo que fue clave en las batallas

de Stalingrado y El Alamein; Stalin enfatizó: «Lo más importante en esta guerra son las máquinas y EE. UU. es un país de máquinas»¹⁴.

Enseñanzas de la movilización industrial en las guerras mundiales

El protagonismo de la productividad

Los sistemas económicos, tal como existían antes de los conflictos, no podían satisfacer las necesidades de las fuerzas militares involucradas en una guerra de desgaste, por lo que se precisaba aumentar la producción. El británico Salter y los alemanes Rathenau y Speer demostraron que el eficaz control centralizado de los recursos limitados —fruto de combinar la Administración estatal con el autogobierno industrial— aumentaba sustancialmente la productividad.

Para el estadounidense Knudsen la racionalización de la producción también era imprescindible, pero se conseguiría dejando libertad en la gestión de las fábricas; el Gobierno, una vez realizadas las inversiones para incentivar a las empresas más productivas, no imponía veto en los consejos de administración ni prohibía emitir dividendos.

El problema de la libre gestión empresarial

La libertad de gestión empresarial norteamericana fue clave para lograr la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial y para mantener posteriormente la preeminencia mundial estadounidense en la fabricación bélica, lo que permitió implementar el modelo técnico vigente hasta nuestros días: las guerras se pueden ganar con capacidad industrial y medios sofisticados.

Sin embargo, este modelo forjó, después del conflicto, una fuerte conexión estructural entre la gigantesca maquinaria de guerra y la industria del país, que ya había sido fuente de controversia: en 1917 Nye denunció en el Senado a las corporaciones empresariales que «motivadas por la codicia habían presionado al presidente Wilson para que participara en la guerra»¹⁵. Eisenhower, en su discurso de despedida pronunciado en

¹⁴ Citado en BRANDS, Hal. «Ukraine War Shows the US Military Isn't Ready for War with China», *Bloomberg Opinion*. September 2022.

¹⁵ Citado en LACEY, James. *Op. cit.*

1961, también advirtió de las posibles consecuencias de la citada conexión: «Debemos estar alerta contra las influencias indebidas del complejo militar-industrial [...] nunca debemos permitir que el peso de esta combinación ponga en peligro nuestras libertades ni nuestros procesos democráticos»¹⁶.

La colosal producción bélica estadounidense en la Segunda Guerra Mundial se realizó gracias a que los gestores de las fábricas de armamento —aportando su mejor talento y su mayor esfuerzo— realizaron *de facto* una *prestación personal preceptiva* similar a la de los combatientes en el frente. El problema surge cuando los empresarios —de acuerdo con el principio simpsoniano— ganan dinero, porque la democracia no resistiría, en un conflicto próximo, la compulsión entre la muerte altruista del conscripto en el frente y el beneficio del empresario en la retaguardia: en la guerra no puede haber desigualdad de cargas.

Conclusiones

Carencia de un plan de movilización realista

La mayor amenaza para Occidente está actualmente en Asia por lo que Occidente debe rearmarse. Sin embargo, su actual infraestructura productiva —particularmente la de Europa continental— carece de planes realistas de movilización industrial y las reservas de armas son limitadas, por lo que en un conflicto clásico se agotarían rápidamente los medios disponibles; «el ejército francés —sentencia De Villiers— no dispone hoy de los medios para enfrentarse a una guerra de alta intensidad»¹⁷.

La Comisión de Estrategia de Defensa estadounidense (*National Defense Strategy Commission*) precisó en 2018 que el país no poseía material bélico suficiente para enfrentarse a una conflagración clásica y necesitaba expandir la producción. Se identificaron casi trescientas brechas significativas en la industria de defensa; las más importantes fueron el declive general de la fabricación nacional, la imposibilidad de garantizar la financiación de la defensa y la convicción de que las guerras futuras serían rápidas y decisivas.

¹⁶ EISENHOWER, Dwight. «Farewell Address January 1961». Disponible en: <https://pdcrodas.webs.ull.es/anglo/EisenhowerFarewellAddress.pdf>

¹⁷ Citado en BASSO, Davide. «France not ready for high-intensity war says former Army Chief», *EURACTIV*. November 2022.

En el mismo sentido, los resultados de los juegos de guerra del *Center for Strategies & International Studies* CSIS señalan que EE. UU. se quedaría sin misiles de precisión de largo alcance en menos de una semana en un conflicto en el Estrecho de Taiwán y, según Colby: «Las líneas de producción de misiles *Singer* y *Javelin* destinados a Ucrania están al límite de su capacidad, y los componentes críticos ya no se producen en cantidad suficiente»¹⁸.

La resiliencia de la industria de guerra estadounidense es limitada y es necesario replantearse su estructura de las últimas décadas; las escasas reservas de almacenamiento y una base industrial que no puede responder al aumento de la demanda crean una gran vulnerabilidad. Los primeros dos meses del conflicto ucraniano —de carácter regional— consumieron una gran parte de las reservas de municiones críticas, lo que ilustra la gravedad de la situación; «si el ejército solo tiene suficientes municiones para unos meses de conflicto, y la industria de defensa necesita año y medio para reponerlas —dice Clark— EE. UU. tendrá problemas en una guerra prolongada»¹⁹.

Urge una movilización realista de la industria similar a la realizada en la Segunda Guerra Mundial; se precisa determinar qué material bélico hay que fabricar y cuándo y cómo, lo que significa aumentar la producción al estilo de Rathenau y Knudsen.

La industria de guerra europea se encuentra en peor situación que la norteamericana porque está diseñada para fabricar armas sin pensar en la defensa territorial; su reto es no tener que depender del armamento estadounidense. El principal problema para la seguridad de EE. UU. está en Asia por lo que Europa ha de aprender con rapidez a defenderse; Šedivý —responsable de la Agencia Europea de Defensa (*European Defence Agency*, EDA)— revela el consejo de sus homólogos norteamericanos: «Invierta en sus propios habilitadores estratégicos, porque podría llegar pronto el momento en que tengamos que estar completamente comprometidos en el área Asia-Pacífico y no podamos prestarle apoyo»²⁰.

¹⁸ COLBY, Elbridge. «America's Industrial Base Isn't Ready for War with China», *WSJ*. August 2022. Disponible en: <https://www.wsj.com/articles/americas-industrial-base-isnt-ready-for-war-with-china-weapons-defense-funding-military-war-conflict-taiwan-supplier-11660833718>

¹⁹ CLARK, Maiya. «U.S. Military Has Fewer Munitions Than You Might Think, And That's a Problem», *The Heritage Foundation*. February 2023. Disponible en: <https://www.heritage.org/defense/commentary/us-military-has-fewer-munitions-you-might-think-and-thats-problem>

²⁰ Citado en GRIDNEFF, Ilya. «Why Europe's defense industry can't keep up», *Politico*. October 2022.

Dificultad de ajustar los gastos de defensa a las demandas de la guerra

EE. UU. en 1939 —ante las amenazas alemana y japonesa— no estaba preparado para la guerra porque su industria fabricaba mayoritariamente bienes de consumo, pero la reacción fue modélica. Stark describió en el *Plan Dog* —el documento redactado por el gobierno en 1940— cómo ganar la guerra, May estimó qué medios se precisarían para lograrlo, y Nathan y Kuznets calcularon cuándo y cómo estarían disponibles los citados medios; estos últimos «llegaron a la conclusión —señala Lacey— de que la producción de guerra tendría que duplicarse en pocos meses, lo que precisaba un aumento del 50 % del PIB»²¹.

La administración estadounidense «dedicó en 1945 a gastos de defensa —dice Fishback— el 37 % del PIB»²², cifra que da una idea del esfuerzo económico a realizar por un país que se enfrenta a una guerra de alta intensidad; este enorme porcentaje se cubrió con sacrificios: impuestos que detraen capacidad de consumo y préstamos de guerra que aumentan la deuda nacional.

La brecha entre el gasto medio actual de los principales países de la Unión Europea (1,47 % del PIB) y el 37 % citado —que impondría una guerra clásica— es abrumadora (figura 4), por lo que urge precisar el costo que supondría la necesaria producción bélica y la capacidad de asumirlo.



Figura 4. La brecha entre el gasto en defensa en 2022 y el de un conflicto convencional es abrumadora.

²¹ Citado en LACEY, James. *Op. cit.*

²² FISHBACK, Price. «World War II in America: Spending, deficits, multipliers, and sacrifice», *EU Debate*. November 2019. Disponible en: <https://cepr.org/voxeu/columns/world-war-ii-america-spending-deficits-multipliers-and-sacrifice>

Elaboración propia. Fuente: *El gasto en defensa de los países de la OTAN*.

Disponible en: <https://es.statista.com/grafico/14633/espana-uno-de-los-paises-de-la-otan-que-menos-gasta-en-defensa-respecto-al-pib/>

No habrá una segunda oportunidad

Las movilizaciones industriales de ambos bandos en las dos guerras mundiales fueron modelos de esfuerzo productivo que se pudieron realizar con éxito porque tuvieron tiempo de reaccionar hasta que se impuso la guerra de desgaste. La situación actual es más difícil para Occidente, especialmente para Europa, porque un conflicto de alta intensidad consumiría desde el primer momento enormes recursos; y no habrá una segunda oportunidad.

*Jesús Alberto García Riesco**
Coronel de Artillería (R)
Licenciado en Ciencias Políticas